



*No temas ni te angusties, Yo estoy contigo.
Te fortalezco, te auxilio, y te sostengo. Cfr Is 41, 10*

Queridas Hermanas y miembros de la Familia Cazariana:

Esta Palabra hoy resuena con especial fuerza en nuestra realidad como país y como familia creyente. En estos días en que la violencia y la inseguridad parecen *nublar nuestro horizonte*, sentimos temor y en momentos desesperanza. No es difícil reconocer en nuestro ambiente esa sensación que, en otro tiempo, fue descrita por nuestro Padre Fundador como *un porvenir negro y sombrío*, acompañado de rumores que siembran inquietud. Hoy, como entonces, el peligro no sólo es la violencia misma, sino el miedo y la inseguridad que pueden instalarse silenciosamente en la vida cotidiana.

La historia nos recuerda que la violencia ha atravesado en muchas ocasiones la vida de nuestros pueblos. El recuerdo de un tiempo en que *no había matanza en los campos, desolación en las ciudades, ni discordia en las familias* resuena como anhelo profundo. Todos deseamos ciudades tranquilas, hogares serenos y comunidades reconciliadas. La nostalgia de paz revela que no hemos sido creados para el miedo.

La avalancha de noticias -no todas ciertas- como *nubes que nos asustan*, puede agrandar la incertidumbre y hacernos caer en la tentación de rendirnos al temor o acostumbrarnos a la violencia como si fuera inevitable. Por eso, como Familia Cazariana, somos llamados a discernir la información que recibimos, verificarla con responsabilidad y cuidar también nuestra salud emocional. Actuar con prudencia y serenidad en nuestra vida cotidiana, incluso al salir, forma parte de esta sabiduría que protege el corazón y sostiene la esperanza, para no permitir que el miedo determine nuestra vida.

El diagnóstico de la realidad que hacía en su tiempo nuestro Padre Fundador: *un conflicto que parecía hacer imposible el orden, la paz y hasta la vida*, encuentra eco ahora que la inseguridad fragmenta el tejido social. Él mismo nos ofrece una luz que necesitamos creer con fuerza: *sólo la paz puede arreglar todas las cuestiones, apagar todos los odios y poner en armonía todas las cosas*.

Esa paz no es pasividad ni indiferencia, sino tarea que inicia en el interior y se extiende a la familia, al pueblo, a la comunidad. Cada gesto de respeto, cada palabra de consuelo, cada acto de responsabilidad cotidiana, cada plegaria es semilla de paz. Como familia, podemos ser espacio de acogida donde el miedo no tenga la última palabra. No negamos el dolor ni la preocupación; los reconocemos. Pero elegimos caminar con esperanza, confiando en que el bien, aunque silencioso, siempre es mayor.

Al mismo tiempo, reconocemos con humildad que formamos parte de esta humanidad herida y violenta, de la que no estamos exentos. Estos acontecimientos pueden ser también una oportunidad de conversión, una llamada a volver a nuestro interior para revisar nuestras relaciones, identificar, nombrar y sanar las violencias que habitan nuestros vínculos cotidianos: en la comunidad, en la familia, en nuestro entorno. Solo desde esta verdad acogida

podremos caminar hacia una paz auténtica, una paz *desarmada y desarmante*, que -como nos recuerda el papa León XIV- abra caminos de perdón y haga posible la reconciliación.

Como signo concreto de comunión y esperanza, los invitamos a unirnos al novenario de oración para pedir el don de la paz, del **27 de febrero al 7 de marzo a las 7:00 pm hora de México (8:00 pm hora de Perú)**.

Podrán participar por cualquiera de los siguientes medios:

Vía Zoom:

<https://us02web.zoom.us/j/81958217996?pwd=UypZHSx979Q3iCKDxIIaZKL4SJLvrG.1>
ID: 819 5821 7996

[Código: PAZ](#)

Transmisión en directo por YouTube: <https://youtube.com/live/vpNcrJ9CrE8?feature=share>

Otro modo de orar en familia, en comunidad, con vecinos y compañeros, puede ser con este subsidio especial preparado por *rezando voy*: *Orar en un mundo roto*.

<https://www.rezandovoy.org/reproductor/especial/6972-orar-en-un-mundo-roto>

Compartimos también el subsidio de *círculos familiares*, que se nos brinda desde *el diálogo nacional por la paz*, a fin de construir experiencias de encuentro en familia para fortalecer el sentido de pertenencia, la confianza y la participación:

<https://dialogonacionalporlapaz.org.mx/new/wp-content/uploads/2025/09/Circulos-familiares-DNP-1.pdf>

Que la oración compartida como Hermanas de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón y miembros de la Familia Cazariana, nos mantenga más unidos en la esperanza, más prudentes en las acciones, más firmes en la esperanza y más confiados en el Dios de la historia. Porque cuando una familia permanece unida y comprometida con el bien, se convierte en semilla de una paz que, con *paciencia y esperanza*, dará fruto a su tiempo.

Con esperanza en el Corazón de Jesús, nuestra paz.

Luz Ma. Almazán M.

Rosa Ma. Flores B.

Libia Vargas V.

Cecilia Zamudio I.

Marta E. Vela Mtz.

Ma. Teresa López A.

Eleazar Cortés L.

María Virrueta Rquez.

Lilia G. Gtz. A.

Consuelo Lomeli L.

25 de febrero de 2026